

PISA 2006, un reto estimulante y una palanca para la mejora de la educación en Asturias

Arturo Pérez Collera

Jefe de Servicio de Evaluación y Calidad Educativa

Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias

Resumen:

Desde la perspectiva de una comunidad autónoma como la asturiana, el siguiente artículo explica el interés del servicio educativo en verse sometido al escrutinio de la evaluación del programa PISA. Se razonan los distintos motivos que justifican la decisión de incorporar al Principado de Asturias como espacio de muestra ampliada de dicha evaluación y se exponen las expectativas que fundamentan esa decisión y otras acciones convergentes, con la perspectiva de lograr una mejora permanente de la educación asturiana.

Palabras clave: PISA, Asturias, muestra ampliada, consistencia técnica, validez, fiabilidad, objetivos europeos, calidad, compromiso social.

Abstract: *PISA 2006, a stimulating challenge and a lever to the improvement of education in Asturias*

From the perspective of the Asturian Autonomous Region, the following article explains the interest of the education service in being examined by the PISA programme evaluation. They argue the various reasons that justify the decision of incorporating the *Principado de Asturias* as an extended sampling space for that programme, and they expose the expectations that found that decision and other actions in the same direction, with the prospect of obtaining a permanent improvement in the Asturian education.

Key words: PISA, Asturias, extended sampling, technical consistency, validity, reliability, European objectives, quality, social commitment.

¿POR QUÉ COMPROMETERSE EN LA EVALUACIÓN PISA?

La Consejería de Educación y Ciencia del Principado de Asturias, a propuesta de la Dirección General de Ordenación Académica e Innovación, que es el órgano que participa en el Consejo Rector del Instituto Nacional de Evaluación y Calidad del Sistema Educativo (INECSE) en representación de la administración educativa del principado, ha decidido que esta comunidad autónoma se incorpore al estudio PISA 2006. Se trata de una decisión política y, en ella, los responsables políticos han tenido que sopesar probablemente los inconvenientes que entrañan los costes económicos, de las interferencias que este tipo de evaluaciones comportan para los

centros y las propias estructuras de la consejería, los riesgos de «salir mal en la foto», las lecturas mediáticas de los resultados, que se caracterizan por su tendencia a la simplificación y al catastrofismo... y, habrán puesto, en el otro platillo de la balanza, las posibles ventajas de tomar tal decisión.

El hecho es que la comunidad escolar asturiana ha recibido de sus autoridades un mensaje positivo y motivador respecto a este tipo de evaluaciones. Algunos de los razonamientos que se han podido escuchar son los que enunciamos a continuación:

POR SU VALOR Y SU UNIVERSALIDAD TANTOS NO PUEDEN EQUIVOCARSE TANTO TIEMPO

Dado el alto valor de las características básicas de este estudio y el hecho de que es universalmente aceptado, PISA presenta una serie de características que permiten considerarlo el mayor observatorio mundial de resultados académicos. Los rasgos más destacados de esta evaluación son:

- Su orientación hacia la política educativa, mediante un diseño y unos métodos derivados de la necesidad de los gobiernos de extraer conclusiones aplicables a las directrices que se han de seguir.
- La introducción del concepto de competencia, que se ocupa de la capacidad de los estudiantes para aplicar conocimientos y destrezas en materias clave, y para analizar, razonar y transmitir ideas con eficacia, al mismo tiempo que del planteamiento, la resolución y la interpretación de problemas en situaciones diferentes.
- Su importancia para el aprendizaje a lo largo de toda la vida. PISA no se limita a evaluar, simplemente, las competencias curriculares. También pregunta a los estudiantes sobre sus motivaciones para aprender, sus sentimientos sobre sí mismos y sus estrategias de aprendizaje.
- Su regularidad, ya que se realiza cada tres años. Esto permite a los países supervisar sus progresos en el cumplimiento de sus objetivos en relación con el aprendizaje.
- La consideración del rendimiento de los estudiantes en combinación con las características de los centros de enseñanza y los entornos familiares con el fin de examinar algunas de las principales características asociadas al éxito educativo.
- Su amplia cobertura geográfica. Hasta la fecha, 48 países han participado en la evaluación PISA. Además, para la evaluación de 2006 está prevista la participación de 11 países más, lo que representa una tercera parte de la población mundial, aunque estos países representen casi las nueve décimas partes del producto interior bruto mundial.

POR SER UN ESTUDIO TÉCNICAMENTE MUY CONSISTENTE

Un estudio de esta envergadura, aplicado prácticamente en todo el mundo desarrollado a una muestra de más de un cuarto de millón de alumnos y que pre-

senta una solidez técnica que, anteriormente, no se había logrado nunca en ninguna evaluación internacional, aunque sea aún mejorable, se merece mayor atención de la que la sociedad española, los medios de comunicación y la comunidad educativa le han prestado.

Si somos honestos, habremos de reconocer que, a diferencia de lo ocurrido en algunos países de nuestro entorno, lo que ha calado en la sociedad española es que nuestra educación no ha salido bien parada, que los resultados están básicamente en consonancia con la prioridad presupuestaria que se reconoce al servicio educativo y que se constatan ciertas desigualdades territoriales. La deformación mediática ha teñido las conclusiones del estudio de un catastrofismo desproporcionado que ha hecho tabla rasa de su propio contenido. O conseguimos entre todos elevar el tono del análisis o contribuiremos a la desinformación general y al desánimo.

Sin embargo, PISA es el resultado de un trabajo coordinado de equipos punteros a nivel mundial en sus correspondientes disciplinas. Basta con revisar el apartado en el que figuran los colaboradores de los informes técnicos y de los resultados para comprobar que la llamada de la OCDE ha reunido a los mejores expertos internacionales en campos tan diversos como la teoría del aprendizaje, los didácticas específicas, la construcción y validación de tests, la creación de escalas de medida, el muestreo, el control de calidad o la logística y la gestión de recursos humanos.

Por otra parte, la conjunción de agencias y de empresas independientes (ACER en Australia, CITO en Holanda, ETS en los Estados Unidos, NIER en Japón, WESTAT...) y su diversa distribución geográfica otorgan al consorcio técnico del estudio una muy singular credibilidad y garantía de autonomía.

POR SU ENCAJE EN LOS OBJETIVOS EUROPEOS PARA LA DÉCADA

La relación de este estudio con los objetivos europeos señalados en la agenda de Lisboa es indudable. Los horizontes acordados para la educación en la presente década –mejorar la calidad, la equidad y la flexibilidad de los sistemas de educación y de formación– se inscriben en una concepción cultural muy próxima a la que sustenta este programa de evaluación. No se trata tanto de medir la adquisición de los conocimientos que conforman de currículos oficiales, como de evaluar capacidades, destrezas y competencias. Y más que evaluarlas en sí mismas, se pretende establecer una correlación entre ellas y los diversos factores que pueden incidir en su adquisición.

Los sucesivos desarrollos de los tres objetivos citados establecidos para la educación en esta década, el programa de trabajo concreto y los puntos de referencia que se están considerando en los procesos de revisión de la Unión Europea aluden con frecuencia a las aportaciones del programa PISA como elemento a considerar. Y no es ajeno a ello el hecho de que también se compartan enfoques como el que sustenta el concepto de aprendizaje a lo largo de la vida, la importancia de las destrezas de comunicación o la preocupación por la eficacia de los procesos educativos.

El paralelismo entre la orientación seguida por el grupo de trabajo encargado, desde la Dirección General de Educación y Cultura de la Comisión Europea, de definir un marco de competencias clave como referencia para los países de la UE en la educación obligatoria y las definiciones aportadas por PISA sobre las habilidades y destrezas que deben ser evaluadas es evidente. Son dos vías que convergen.

POR CUANTO CONSTITUYE UN RETO PARA MEJORAR

Sea cual sea el resultado de la aplicación de este programa de evaluación en nuestra comunidad, su anuncio representa un acicate. Es muy posible que tenga un efecto estimulante en el imaginario colectivo de una pequeña comunidad. Si nos vamos a examinar como región, vamos a procurar estar a la altura. Es sabido que quien no se traza metas no avanza. Y las que parecen estar asumidas en este territorio son las de alcanzar las mejores cotas posibles en la equidad y la calidad de nuestro servicio educativo.

El hecho de orientarse a la consecución de resultados y al logro de la eficacia escolar no es algo desdeñable. Al contrario, debe marcar la pauta a seguir. La educación española se encuentra en una situación bastante mejorable y cada centro escolar tiene mucho que aportar, en su escala, si se le ayuda. Las administraciones educativas tienen el deber de facilitar esa mejora, pero también de exigirle en nombre del conjunto de la sociedad. La incorporación a este tipo de estudios parece una de las fórmulas que más ilusión generan.

PORQUE INTERPRETA DE MANERA COMBINADA LOS RENDIMIENTOS Y LOS ELEMENTOS QUE LOS FACILITAN

Uno de los aspectos más atractivos del estudio PISA es la utilidad de la información que aporta. Al no limitar el estudio a la verificación de destrezas y acompañarlo de información sobre motivación, sentimientos y estrategias de aprendizaje y, sobre todo, al intentar detectar algún tipo de correlación entre estas variables y los resultados, este estudio sirve, en buena medida, para orientarnos sobre aquellas cuestiones que debemos atender de otro modo. Puede ayudar al profesorado, puede aportar información útil a las familias y puede contribuir a que el conjunto de la sociedad mire de otro modo la educación.

Al relacionar el rendimiento del alumnado con las características de los centros y los entornos familiares, permite encontrar correspondencias entre estos factores de éxito educativo. Desde ese punto de vista, puede orientar a quienes desempeñan responsabilidades directivas, y a quienes administran y gestionan el servicio educativo. La atenta lectura de la incidencia de los contextos en los rendimientos del alumnado promete facilitar pistas a quienes, en uno y otro ámbito, deben adoptar iniciativas que permitan lograr unos mejores resultados.

PORQUE NO HAY QUE TENER MIEDO A LAS EVALUACIONES

El siglo XXI está admitiendo, con mayor naturalidad de la previsible hace una década, la pertinencia de las evaluaciones de rendimientos escolares como fór-

mula de análisis de la eficacia de los sistemas educativos. Las sociedades modernas están alcanzando un grado de exigencia de información sobre sus servicios públicos acorde con los nuevos niveles de desarrollo. La rendición de cuentas se está erigiendo en una obligación lógica de las administraciones para con sus administrados. Aunque la divulgación de este tipo de estudios llegue a la opinión pública de una manera muy limitada o, incluso, quede reducida a sus clichés más primarios, la obligación permanece y aun se reafirma.

Pero, además de una obligación democrática, las evaluaciones del rendimiento del alumnado constituyen una guía vital para los propios responsables públicos. Si, como en el caso del PISA, aportan una información consistente sobre los puntos fuertes del servicio educativo y las áreas en las que éste debe mejorar, someterse a ellas constituye una obligación moral. Sin este tipo de análisis de contraste, podrían permanecer ocultos enfoques, parcelas de organización o dinámicas de funcionamiento disfuncionales de asequible solución.

Si se predica, en otros ámbitos, que la evaluación es la palanca de la mejora, no caben reservas ni miedos a la hora de afrontar este tipo de compromisos. Cuando el propio análisis es ya un proceso de aprendizaje, es más lo que se puede ganar que lo que se arriesga.

¿QUÉ LECTURA ESTAMOS HACIENDO DE LOS RESULTADOS DE PISA 2000 Y 2003 DESDE EL PRINCIPADO DE ASTURIAS?

La más atenta y bienintencionada que podemos hacer. La que no se separa ni un ápice de la concepción misma de las pruebas, ligadas a la cultura de las competencias clave –para la realización personal, para la inclusión social y para el empleo– y las recomendaciones más recientes, de noviembre de 2004, de la Comisión Europea desde su programa de trabajo «Educación y Formación 2010». La más global y comprensiva que tenemos a nuestro alcance. La que tiene en cuenta el papel de los centros, los entornos familiares, las motivaciones, las expectativas y las estrategias de aprendizaje. La que no pierde de vista los recursos que se ponen a disposición del alumnado, el profesorado y las familias. La más positiva que se puede hacer cuando se está ante un reto. La que atiende a la expresión de aliento que supone la constatación de que nuestro sistema educativo presenta unos buenos niveles de equidad, pero también a la señal de alerta que el PISA nos lanza al advertirnos de la insuficiente conexión entre lo que hoy se enseña en España y lo que constituye la referencia para el mundo desarrollado en el siglo XXI. Aún podemos avanzar mucho hacia una mejor calidad y unos mejores rendimientos educativos.

¿Y A QUÉ CONCLUSIONES NOS CONDUCEN ESTAS LECTURAS?

En primer lugar, podemos resolver que hay que reorientar el enfoque de los aprendizajes. Si estamos dispuestos a convenir que nuestros alumnos no son personas más limitadas que los de cualquier otro país, sus resultados obedecen a un

desajuste de sus aprendizajes. Por lo tanto, tendremos que concluir que de nada vale sobrecargar los programas que se publican en los boletines oficiales cuando la realidad discurre por otros senderos. Resulta absolutamente estéril pretender que nuestros jóvenes asimilen muchos conceptos si, finalmente, no consolidan destrezas básicas para la vida ni aprenden a aprender en una sociedad que se reconoce ya como la sociedad de la información y del conocimiento.

En segundo lugar, consideramos que la práctica docente y las ayudas al alumnado requieren también una seria reorientación: si los saberes que arraigan realmente en el alumnado son los que se construyen con su implicación activa y ésta está directamente relacionada con su actitud y motivación, se hacen precisas readaptaciones generalizadas en las prácticas de aula y en las disposiciones familiares –o en lo que deba suplirlas.

En tercer lugar, estimamos que la preocupación por la equidad debe ocupar un espacio prioritario en las políticas educativas. Si resulta positivo constatar que la variación entre centros es mucho menos acusada en España de lo que es habitual en la media internacional, y ese es un valor a preservar, no resulta igual de positivo comprobar hasta qué punto la educación está reproduciendo dentro de los centros las desigualdades sociales de origen. Para dar una respuesta válida a esta situación, son necesarias políticas de compensación costosas y flexibles que nada tienen que ver ni con el endurecimiento de las condiciones para proseguir estudios, ni con las prácticas de segregación.

¿QUÉ SE ESPERA DEL PISA 2006 EN ASTURIAS?

- Que contribuya a enriquecer nuestra capacidad para comprender y valorar la eficacia de nuestro servicio educativo, que aporte información útil para reorientar la actuación de los distintos estamentos y colectivos afectados por la educación, y que propicie un debate más intenso aún en la comunidad sobre el hecho educativo, de modo que éste devenga prioritario.
- Que favorezca la divulgación de las referencias sobre las que descansan las pruebas. Se ha apuntado que el problema esencial reside en la inadaptación entre el tipo de conocimientos, habilidades y actitudes que se demandan en estas pruebas, y las prácticas habituales en nuestras aulas. Por este motivo, se requiere un intenso ejercicio de información en nuestros centros educativos.
- Que ayude a extender otro enfoque de los procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Salvo que creyéramos estar en absoluta posesión de la verdad y que todo el mundo desarrollado y las instancias internacionales se equivocan, justo será reconocer que la verdadera asunción de la cultura de las competencias clave constituye el horizonte a tener en cuenta. Tomemos buena nota ahora que el actual proceso de reforma reemprendido de nuestra educación invita a reconsiderar las enseñanzas mínimas.

- Que impulse la mejora y el entusiasmo en nuestros centros educativos.
- Las autoridades académicas asturianas confían en el poder estimulante de los retos difíciles. Han reiterado la complejidad de los reajustes que se tienen que verificar hasta hacer realidad y generalizar unas prácticas de aula que sitúen al alumno y su aprendizaje en el centro de atención, en lugar de subordinarlos a la asignatura, como ha ocurrido tradicionalmente. Al expresar este objetivo desde la confianza en un profesorado comprometido, han subrayado la capacidad transformadora de unas altas expectativas, que se sustentan, por cierto, en otros indicadores positivos.
- Que incite al compromiso de las familias y de toda la sociedad con la educación de sus jóvenes. La motivación y el compromiso se han revelado como los motores del aprendizaje, tal y como ha evidenciado el programa PISA desde su edición del año 2000. No son valores que correspondan en exclusiva a los centros, sino que, por el contrario, derivan esencialmente de los mensajes familiares y deben ser reforzados por el sistema escolar. Pero, como también se ha apuntado, el compromiso de toda la sociedad debe resultar perceptible, tanto en la expresión de las prioridades económicas, como en todo lo demás. Los mensajes que invitan al éxito fácil deben ser contrarrestados con el empeño colectivo.
- Que estimule la acometida de las reformas necesarias en la formación inicial y permanente del profesorado. PISA confirma la importancia de las estrategias de autorregulación del aprendizaje, la validez del equilibrio de los aprendizajes en competencia y en colaboración, y la correlación entre resultados positivos y la utilización dinámicas de elaboración más que de memorización. Este tipo de metodologías no son aún las más frecuentes en nuestro país y deben extenderse, por lo que sería conveniente reconsiderar las didácticas del profesorado, tanto en lo que respecta a su formación inicial, como a su reciclaje.
- Que refuerce el uso de las TIC y de las metodologías didácticas más activas. El uso de recursos informáticos no es sólo un conocimiento indispensable, sino también una competencia clave hacia la que el alumnado expresa una disposición favorable –según los análisis de PISA en los países en que se ha verificado– que debe erigirse en una herramienta habitual en la mayoría de los procesos de aprendizaje. Todos los recursos, y no sólo los anteriormente referidos al hablar del profesorado, que permitan una verdadera autonomía de aprendizaje para toda la vida deben constituir un foco vital de atención.
- Que promueva la adopción de amplios acuerdos sociales y políticos ante los retos de la educación en esta era. Las evaluaciones internacionales deben enfrentarnos a todos a nuestras responsabilidades. El señalamiento de fortalezas y de puntos débiles que expresan debería servir para cuestionar los apriorismos con que a menudo se realizan juicios o se declaran intenciones. El que descansen sobre consensos técnicos –bien poco sospechosos de con-

tener sesgo alguno— tiene que guiar la necesidad de acordar y convenir aspectos esenciales. Se invita a una apuesta valiente en ese sentido.

- Que propicie la integración de la práctica de pruebas diagnósticas en la vida de los centros como algo habitual, de modo que éstas sean útiles también para ellos. Otros países habitúan a su alumnado a la realización de este tipo de evaluaciones sin que comporten el grado de distorsión o de falta de compromiso que en algunos casos se verifica en el nuestro. Ésto no significa que se postule su práctica universal y periódica, sino que se ve conveniente la realización de este tipo de mediciones de manera ordinaria. Si se hacen además de modo que sean rentables para los propios centros, y les permita disponer de la información que les afecta y les puede resultar útil, se estará haciendo un buen servicio a la introducción de mejoras.
- Que amplíe el foco de las evaluaciones a todos los ámbitos de conocimiento y habilidades identificados como competencias clave. La medida aludida en la línea anterior requiere ampliar el ámbito de observación a las ocho competencias clave enumeradas en el documento de la Comisión Europea que se ha citado al inicio de este análisis: la capacidad comunicativa en la propia lengua, la comunicación en lengua extranjera, la competencia matemática, y las competencias básicas en ciencia y tecnología deben verse completadas por estudios de verificación del desarrollo de otras competencias transversales que han de poseer nuestros alumnos: la competencia digital, el aprender a aprender, las competencias interpersonales y cívicas, el espíritu emprendedor y la expresión cultural. Sólo así abriremos el abanico a lo que resulta clave en esta década.

¿EN QUÉ CONJUNTO DE ACCIONES SE INSCRIBE?

Esta enumeración de expectativas no se centra, por supuesto, en la incorporación al programa PISA de evaluación del alumnado. Antes al contrario, este programa constituye una medida más —que cuenta con el atractivo añadido de insertarse en una perspectiva internacional de fuerte impacto mediático— de un conjunto de acciones de política educativa que tienen entidad por sí mismas: la consideración de los currículos teniendo en cuenta las competencias, los objetivos europeos para la década, el reto de la calidad o el compromiso social con una educación que se concibe para toda la vida son, por poner algunos ejemplos, cuestiones de una envergadura muy superior a la que tiene la participación como muestra ampliada en una evaluación. Pero esas son cuestiones que no toca abordar en esta aportación.

PISA se interpreta como una palanca más, convergente, eso sí, con una buena parte de las orientaciones y enfoques educativos que gozan de amplio consenso en esta comunidad. No obstante, constituye un estímulo añadido.

¿QUÉ RESERVAS SE MANTIENEN RESPECTO A ESTE PROGRAMA?

En efecto, este programa de evaluación no es la panacea que va a remediar los vicios de nuestro sistema educativo. Ni se ha concebido así, ni existe tal remedio universal. Y quedan, sin duda, las muchas limitaciones que un proceso de evaluación de las destrezas del alumnado de quince años que se lleva a cabo en dos días comporta para un diagnóstico de la calidad de los servicios educativos.

Más aún son las reservas que suscitan cuestiones como la limitación del foco de atención a tres áreas de conocimiento, la utilización del lápiz y el papel como soporte para la evaluación en la era digital, o la fuerte influencia del sustrato cultural anglosajón que subyace en la concepción de muchas de las pruebas. Algunas de estas limitaciones pueden verse atenuadas en futuras ediciones de este programa, pero otras van asociadas a su esencia misma. Con todos sus valores, PISA debe interpretarse como un complemento de otras evaluaciones y de otras iniciativas de mejora de la calidad de la educación. Así creemos que ocurre en el caso asturiano.